

Implementar la TI e integrarla de manera efectiva a nivel de universidad hubiese significado hacer cambios sistemáticos profundos en la cultura y política de la institución dada, una posibilidad desalentadora. La alternativa de enfocarse en asuntos técnicos superficiales y objetivos numéricos por departamento (por ende evitando los asuntos más problemáticos) fue un camino más fácil. Las universidades eligieron el camino más fácil. La implementación se caracterizó por la planificación a corto plazo y solución reactiva a los problemas. Por consiguiente, la tecnología de la información nunca ha aprovechado su potencial en la educación superior. La tecnología de las comunicaciones, la gestión de la información y la educación a distancia en línea se mantienen relativamente subdesarrolladas en las universidades japonesas.

¿Pero qué sucede con las iniciativas de EMI actuales? Todas las señales indican que nos dirigimos hacia el mismo camino fácil de toma de decisiones a corto plazo y reactivas. En 20 años, el EMI podría estar donde la TI está ahora, con una posición estable como parte común de la educación superior, pero no desempeñando un rol central y tampoco profundamente integrado en la cultura universitaria. Si eso es lo que nosotros queremos, como actores del EMI, entonces quizás estemos en el camino correcto. No obstante, el inglés como medio de instrucción en Japón aún está en pañales y hay tiempo para que las universidades tomen un camino más desafiante. Cuando se integra de forma apropiada, el EMI tiene el potencial de impactar en la internacionalización de la educación superior japonesa. Podemos aprender de la experiencia de los programas de TI y considerar los cambios estructurales que se necesitan para asegurar no sólo la implementación exitosa del EMI, sino la real integración de éste. ■

Admisión en las universidades nacionales japonesas: La necesidad de un cambio

YUKIKO ISHIKURA Y TATSUO KAWASHIMA

Yukiko Ishikura es catedrático y Tatsuo Kawashima es profesor y director del Centro para el Estudio de la Educación Superior y Admisión Global (CHEGA, por sus siglas en inglés), Universidad de Osaka, Japón. Correos electrónicos: ishikura@chega.osaka-u.ac.jp y tatsuo314@chega.osaka-u.ac.jp.

La admisión universitaria japonesa en las universidades nacionales ha sido tradicionalmente un proceso de selección que se ha delegado. Los miembros facultativos de cada departamento diseñan sus propias políticas y criterios de ingreso y toman las decisiones de selección. Hay oficinas de admisión, pero sus responsabilidades tienden a ser principalmente administrativas y de gestión.

Hasta ahora, los exámenes escritos han sido el criterio de selección más valorado en las universidades nacionales. A la mayoría de los postulantes a las universidades nacionales se les exige que tomen dos exámenes escritos: un examen nacional de selección múltiple llamado "Prueba del Centro Nacional para la Admisión Universitaria" (de aquí en adelante Prueba del Centro Nacional), administrado una vez al año a comienzos de enero y un examen que se hace en una segunda etapa administrado por cada universidad después de la Prueba del Centro Nacional. Ese examen tiene más énfasis en habilidades cognitivas y de escritura. Los dos exámenes miden principalmente las habilidades escolares de los postulantes (gakuryoku en japonés) obtenidas en la educación secundaria.

Esta idea orientada en el gakuryoku originada en la creencia de que un puntaje alto que reflejara un excelente gakuryoku era un fuerte indicador del conocimiento, habilidades, motivaciones e incluso del carácter de los estudiantes. Para evaluar el gakuryoku de los postulantes, las universidades se han basado en exámenes escritos. Los exámenes de admisión a las universidades nacionales usan esta medida ampliamente.

MOTIVACIÓN PARA UN CAMBIO

Si bien las universidades valoran el *gakuryoku* para ingresar a estas, nuestra sociedad del conocimiento requiere que los estudiantes obtengan una multitud de habilidades útiles en el siglo veintiuno, como pensamiento crítico, resolución de problemas y habilidades comunicativas interculturales. Debido a esta tendencia, la definición del *gakuryoku* ha sido cambiada recientemente. El ministerio de educación, cultura, deporte, ciencia y tecnología (de aquí en adelante MEXT), recientemente redefinió los componentes del *gakuryoku*. Además de la previa definición que simplemente incluía tener conocimiento y habilidades, el nuevo concepto de *gakuryoku* valora lo que los estudiantes son capaces de hacer y lograr al aplicar su conocimiento y habilidades.

Hasta ahora, los exámenes escritos han sido el criterio de selección más valorado en las universidades nacionales.

Por otra parte, en Japón, hay un aumento en la cantidad de estudiantes no tradicionales como estudiantes adultos, con capacidades diferentes, repatriados, internacionales y otros que han estudiado a través de sistemas educacionales alternativos. Para poder admitir a esta diversidad de estudiantes, las universidades han comenzado a replantearse el concepto de “evaluación justa” de los postulantes a las universidades. Una sola medida para todos los postulantes solía implicar la idea de imparcialidad, pero este ya no es el caso.

IMPLEMENTACIÓN DE UNA ADMISIÓN INTEGRAL

A partir del 2015, según las estadísticas entregadas por MEXT, el porcentaje de estudiantes que ingresaron a través de la “admisión integral” fue de 15,4 entre las universidades nacionales. Detrás de las tendencias actuales, hay mucha presión de parte del gobierno para que las universidades cambien sus formas de implementar el ingreso a las universidades. El 2013, el Consejo de Educación para la Reestructuración de la Implementación realizó una declaración sobre el ingreso a las universidades. Destacó la importancia de que las

universidades introduzcan evaluaciones multifacéticas e integrales para medir el conocimiento de los estudiantes. Esto incentiva a las universidades a evaluar no sólo el *gakuryoku* de los estudiantes, sino que también sus habilidades de aprendizaje del siglo veintiuno, motivaciones, preparación universitaria y las actividades pasadas de los estudiantes, en base a las políticas de admisión universitaria.

Seguido de esta declaración, el poderoso Consejo Central para la Educación y la Asociación Japonesa de las Universidades Nacionales hicieron eco sobre la necesidad de reformar la admisión universitaria y desarrollar un nuevo examen de admisión a las universidades nacionales. En especial, la Asociación Japonesa de las Universidades Nacionales estableció la ambiciosa meta de aumentar las admisiones integrales en un 30 por ciento para el 2018. También exigieron un examen que evalúe el pensamiento crítico, la habilidad de emitir un juicio apropiado y expresión, además del *gakuryoku*. Para reflejar este cambio, el examen de ingreso a la universidad será revisado el 2020.

DESAFÍOS Y POTENCIALIDADES

Considerando los anuncios del gobierno, más universidades nacionales, cuya admisión ha dependido por largo tiempo en los resultados de las pruebas, están actualmente introduciendo una admisión integral. Sin embargo, están experimentando varios desafíos al momento de implementar esos cambios.

Las universidades nacionales, especialmente las universidades líderes, no se han alejado completamente de los conceptos del *gakuryoku* y tampoco han entendido bien las implicaciones de introducir una admisión integral. El concepto de imparcialidad —usar la misma medida para todos los postulantes sin importar sus antecedentes— está fuertemente arraigado y evita que las universidades terminen con la admisión objetiva basada en pruebas.

A pesar de la introducción de un enfoque integral, los resultados de las pruebas siguen siendo un factor importante en el proceso de revisión de las postulaciones y son considerados como un indicador de que tan bien le pueda ir a un estudiante en la universidad. Para evaluar las personalidades de los estudiantes, las universidades requieren que los estudiantes envíen

declaraciones personales y recomendaciones de la enseñanza secundaria, asistir a entrevistas o enviar documentos que indiquen su compromiso y logros dentro y fuera de la escuela, además de demostrar un nivel alto en el *gakuryoku*. La admisión integral en las universidades nacionales es bastante exigente. Desafortunadamente, las universidades no son capaces de captar suficientes postulantes para el proceso de admisión integral, ya que los estudiantes prefieren una admisión más simple basada en resultados de pruebas.

Además, las universidades nacionales no tienen la infraestructura suficiente para implementar una admisión integral de forma amplia. Llevar a cabo una admisión integral efectiva requiere mucho más tiempo y recursos humanos y es necesario establecer un sistema alejado de la admisión basada en los resultados de pruebas. La admisión integral es un arte y una ciencia. Permite que las universidades tomen decisiones basadas en la experiencia, potencial y antecedentes personales y académicos de los estudiantes. Los examinadores necesitan conocimientos especiales y experiencia para asegurar un proceso de admisión justo y transparente.

Tal profesionalismo en la admisión universitaria aún debe echar raíces. Los docentes aún son motores claves para las políticas y prácticas en la admisión integral. En la actualidad, la admisión integral es bastante limitada. Los docentes tienen la capacidad de permanecer involucrados en todo el proceso de selección. Esto plantea la interrogante de si estos tendrán o no la capacidad de mantenerse igual de involucrados cuando el porcentaje de admisiones integrales alcance el 30 por ciento —como recomendó la Asociación Japonesa de Universidades Nacionales.

La introducción de la admisión integral traerá enormes cambios a las universidades: medir las implicancias de introducir la admisión integral, revisar las ideas sobre el *gakuryoku* e imparcialidad, profesionalizar la admisión universitaria, adaptar la estructura organizacional y reexaminar el sistema de admisión en su totalidad. Sin embargo, estos desafíos se pueden transformar en grandes oportunidades. Las escuelas secundarias y las universidades están cambiando desde un enfoque de enseñanza y aprendizaje centrado en el profesor hacia uno centrado en el estudiante con el

fin de preparar a los estudiantes de secundaria para la admisión integral y así permitir que un cuerpo estudiantil más diverso sea admitido en las universidades. Esto tendrá un impacto positivo no sólo en las admisiones universitarias, sino también en la educación secundaria y universitaria en su conjunto. ■

La formación de campeones nacionales en Francia: ¿un poco menos de *égalité*, un poco más de *sélectivité*?

LUDOVIC HIGHMAN

Ludovic Highman es investigador senior asociado del Centro para la Educación Superior Mundial, Instituto de Educación, University College de Londres, Reino Unido. Correo electrónico: l.highman@ucl.ac.uk.

Pocas universidades pueden considerar su historia tan animada como la ahora difunta Universidad de París, dividida en 1970 en 13 universidades autónomas después de los acontecimientos de mayo de 1968. Dos de sus universidades "sucesoras", la Universidad París-Sorbona (París IV) y la Universidad Pierre y Marie Curie (París VI), han prometido revivir de las cenizas al fusionarse y convertirse en una institución única y multidisciplinaria. La fusión debe entenderse dentro del contexto francés, así como con la mayor tendencia europea de fusiones destinadas a consolidar los sistemas de educación superior, conseguir ganancias económicas y mejorar la posición de las instituciones de educación superior (IES) en los rankings mundiales.

El contexto francés se caracteriza por ser un sistema de educación superior inclasificable que, a pesar de ello, presenta elementos de un sistema de educación